

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES EN ESTADOS UNIDOS

# Reagan convenció al pueblo norteamericano

Por JUAN DIEZ NICOLAS

MADRID (OTR/PRESS)

Las elecciones presidenciales norteamericanas constituyen desde hace varias décadas, y muy especialmente desde la elección de John F. Kennedy en 1960, un tema de enorme interés político no sólo para los ciudadanos, sino también para todo el mundo, y singularmente para el mundo occidental. La «mundialización» de los problemas en la actualidad ha conducido a una situación en que, sin ningún tipo de duda, la decisión que los norteamericanos tomen al elegir su presidente, nos afecta a todos. No es por ello extraño que algunos comentaristas y expertos en ciencia política hayan comenzado a pedir, medio en broma, medio en serio, que los ciudadanos de otros países occidentales tuviéramos también la posibilidad de participar en tan importante decisión. Pero, dejan esas divagaciones de política - ficción, y limitándonos a los resultados ya firmes que se conocen, son varias las consecuencias que se pueden extraer de la reelección de Reagan.

En primer término, hay que destacar la importancia de la reelección en sí misma. En efecto, la experiencia electoral en países occidentales en estos últimos años de crisis económica internacional había llevado a algunos expertos y comentaristas a deducir ciertas conclusiones que hoy ya no es posible seguir defendiendo. Así, se decía, en épocas de abundancia y desarrollo económico, cuando las cosas van bien, los electores prefieren confirmar en el poder a los gobiernos, para no arriesgarse a que, al cambiar, las cosas dejen de ir bien; en esas circunstancias, quien convocaba elecciones desde el poder tenía cierta ventaja inicial para ser elegido.

Pero, según esa línea de argumentación, cuando las cosas van mal, cuando existe una crisis económica como la que padece el mundo occidental desde 1973, los electores responsabilizan de la situación a los gobernantes, y eso explicaría que la oposición generalmente gane las elecciones, pues se trataría de dar el poder a otros para que intenten arreglar la situación.



Geraldine Ferraro no logró captar el voto femenino. —(Telefoto: UPI)

La segunda conclusión importante es la que se deriva de las cifras en sí misma. La victoria de Reagan no ha sido una victoria por estrecho margen, como suelen ser las victorias en las elecciones norteamericanas. Lograr 525 de los 538 electores es un récord que, como se ha recordado, sólo fue superado por Roosevelt en 1936, quien logró

530 electores. Pero la victoria no es sólo una victoria por número de electores, sino también por votos individuales (el llamado voto popular). En efecto, la victoria de Reagan sobre Mondale, basada en que el primero ha logrado más del 60 por ciento de los votos, es un hecho igualmente atípico en las elecciones norteamericanas. Por tanto, no es una victoria «sobrealorada» por el peculiar sistema electoral mayoritario de las elecciones norteamericanas. Es una victoria abrumadora basada en el voto «popular».

La tercera consecuencia tiene que ver con la ideología que encarna el presidente reelecto, Ronald Reagan, una ideología liberal-conservadora o, si se quiere, de derecha moderna y progresista.

Es evidente que la elección de Reagan no es el triunfo de una persona, como tampoco lo fue el de la Thatcher. No puede ya argumentarse que cuando ganan unos es por la persona y cuando ganan otros es por la ideología. Todo forma parte de una elección: líder, el partido, el programa, la campaña electoral, etc... Pero, cuando se compara la reelección de Reagan y antes de la Thatcher, con lo que le está sucediendo al gobierno socialista francés, uno no puede sino pensar que hay otros elementos aparte de la «imagen» de Reagan y Thatcher.

En resumen, la reelección de Reagan demuestra sin paliativos de ninguna clase que el pueblo norteamericano respalda masivamente su gestión en el mandato anterior, y le da un amplio margen de confianza para otros cuatro años. Y ese respaldo no es sólo a Reagan, es también a un programa de gobierno.

Esperemos que algunos nos descubran que ahora se vuelven a ganar las elecciones desde el poder.